

## A OJO DE ARIEL FERNANDEZ



### LILIA BELTRAN ECHEVERRIA: "Tejiendo sueños", Santiago, 1998.

Poesía y sueños se entrelazan en una convocatoria solidaria: temura, ausencia, nostalgia, van desentrañando el mundo mágico de la autora. Son versos escritos con el ritmo interior de sus emociones. No pueden faltar en ellos el recuerdo a sus seres queridos, a la íntima unión entre el tiempo y la presencia que no se olvida; el reencontrar con sus raíces; el ancho mundo de una geografía que en cada rincón ofreció estrechos brazos de fraternal comunicación. El tiempo se detiene, se transmuta en herencia subjetiva, cuando recuerda al padre: "Antes de que naciera, yo venía contigo;/atravesamos juntos la blanca cordillera/de los sabrosos maquis, hambrientos, nos nutrimos,/y las aguas temblantes nos dieron fortaleza./Antes que me soñaras, ya estábamos unidos./ Yo, oculta, muy al fondo, de tus jóvenes venas./Sin saberlo, conmigo, compartiste tu vino,/tu primer cigarrillo, tu sonrisa traviesa". La autora nos lleva por esa senda donde nada se pierde; todo se reencuentra en la convocatoria de sus versos; parecerá que ellos han sido escritos bajo la luz que no se extingue, esa luz que hace que la intimidad de la palabra se vuelva música del alma, más allá de su territorio lingüístico.

discurso: "Cuán aji molida/en mi semblante/les la sal de mi escritorio..."; "...horas ennegrecidas,desvaneciéndose/sus confituras cobardes"; "...Oh, mi rostro quiere alcanzar las regalías exquisitas del firmamento". Es inauditable que su poesía se base principalmente en el dominio de un lenguaje que interpreta fielmente las imágenes que lo aprisionan; una rigurosa selección hace de este libro, entre la oscuridad y la luz, una motivación de búsqueda del centro de un yo romántico entre la contemplación y la angustia.

### MAYARI GRANDA LUNA: "Noctívago", Ecuador, 1998.

Nos encontramos con lo mejor de la poesía ecuatoriana, esa autenticidad cuando la denuncia se hace sentimentalidad reflexiva, ardor quemante en los sustratos emocionales donde la agresión, la marginalidad y las hipocresías dimanan de los grandes contubernios; la metamorfosis kafquiana la acorrala en su devenir de progresivo desamparo: "Una vez más revolcándose en la telaraña, así es la soledad: hilillos invisibles, /mapas falsos, /laberintos irreales,.../mientras arácnidas ideas te envuelven hasta volverte cítilo indefenso...". La fuerza y el carácter que asume en cada palabra, es una puerta que nos abre no sólo a su íntimo pensamiento sino también a la revelación que entiende el drama de ser: "Horas malditas,/bailando en el escozor inevitable de la angustia; Los días siguen su marcha en medio de tristes/huérfanas y perdidas en los basurales,/en medio de niños con los ojos llorosos,/de homores con inservibles palabras./En medio de muertos con la chequera llena y la cabeza vacía". "Noctívago" no es sólo un conjunto de poemas; es algo más, una independencia, un criterio, una sensación que nos deslumbra a través de un camino de esencias perdidas: "Solo recuerdo el silencio/y la tenue luz", para agregar al final: "Un día nos fuimos esenciales/pero la vida/te abortó demasiado pronto".

26 MAR 1999

20 La Hoja Verde

|   |   |   |
|---|---|---|
| S | D | G |
|   |   |   |

Nº 89 (Feb. MAR. 99) 27

Lilia Beltrán Echeverría [artículo] Ariel Fernández.

**AUTORÍA**

Fernández, Ariel, 1940-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1999

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Lilia Beltrán Echeverría [artículo] Ariel Fernández. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa